



LA VISIÓN DE LA IGLESIA DEL PRIMER SIGLO

Willie A. Alvarenga

LA VISIÓN DE LA IGLESIA DEL PRIMER SIGLO

Willie A. Alvarenga

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es la visión espiritual que la Iglesia de Cristo debe tener? ¿Cuál fue la visión espiritual de la Iglesia del Primer Siglo? Un estudio cuidadoso de las Sagradas Escrituras provee la respuesta a estas dos preguntas. Por ende, es imperativo que el estudiante diligente de la Biblia tome el tiempo para considerar qué es lo que la Palabra de Dios enseña, y no lo que los libros escritos por hombres nos dicen. En las Sagradas Escrituras usted y yo podemos encontrar la respuesta a todas nuestras preguntas. Recuerde que Dios nos ha dado todo lo que pertenece a la vida y a la piedad (cf. 2 Pedro 1:3). Así que, con esto en mente, le invito a que juntos tomemos un viaje a través del libro de los Hechos, un libro hermoso que nos ayuda a observar la vida de los primeros Cristianos. No solamente esto, sino que también nos ayuda a ver cuál fue la visión que ellos tuvieron. El libro de los Hechos cubre aproximadamente 33 años de historia de la Iglesia. Los eventos del capítulo 2 de Hechos tomaron lugar alrededor de los años 30-33 d.C., y los eventos al final de Hechos capítulo 28 tomaron lugar alrededor del 63 d.C.

Con esto en mente, observemos cuál fue la visión de la Iglesia de Cristo en el libro de los Hechos. Esta visión la estaremos analizando en varios puntos principales, los cuales formarán parte del resto de este estudio bajo consideración.

LA VISIÓN DE LA IGLESIA DEL PRIMER SIGLO FUE PREDICAR EL EVANGELIO DE CRISTO

Así es hermanos. La visión de la Iglesia de Cristo en el Primer Siglo fue proclamar las buenas nuevas de salvación—el Evangelio de Cristo. A través del libro de los Hechos podemos observar que los Cristianos del Primer Siglo tomaron muy en serio la misión de predicar la Palabra de Dios. Esta misión le fue dada a los apóstoles de

Cristo (Marcos 16:15; Mateo 28:19-20), y luego los apóstoles mismos animaron y exhortaron a la Iglesia para que ellos también obedecieran a la Gran Comisión. Por ende, vemos en el capítulo 2 de Hechos cómo el apóstol Pedro se pone en pie con los once y comienza a proclamar la Palabra de Dios, el Evangelio de Cristo (Hechos 2:14-38). Luego, en el resto de los capítulos de este hermoso libro vemos cómo los apóstoles y hermanos en Cristo proclamaron el Evangelio en todas partes (Hechos 1:8; 2; 3; 4; 5; 8; 9; 10; 16, etc.).

Esta es la misma visión que la Iglesia de Cristo de hoy en día debe tener. En Hechos 20:20 leemos acerca de la visión 20/20 de la Iglesia del Primer Siglo. En este pasaje leemos lo siguiente, *“Y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas.”* Según este pasaje, la visión 20/20 consiste en enseñar la Palabra de Dios públicamente y por las casas. Esto hace referencia nada más y nada menos que al evangelismo personal. Este pasaje refuta la mentalidad errónea de algunos predicadores que dicen que el tocar puertas no funciona hoy en día. Tales predicadores necesitan regresar a la Biblia y leer cuidadosamente lo que Pablo le dijo a los ancianos de Efeso. Hermanos, el tocar puertas es parte del trabajo de predicar las buenas nuevas de salvación. La Iglesia del primer siglo lo hizo, y nosotros también debemos seguir con el mismo ejemplo. Algunos dicen, “es que la gente ya no está interesada en abrirnos la puerta para que les prediquemos.” Mi pregunta para los que dicen esto es: ¿No cree usted que en el Primer Siglo hubieron algunos que no quisieron abrirle la puerta a nuestros hermanos en Cristo? ¿No cree usted que en el Primer Siglo hubo personas que les dijeron a los Cristianos que no estaban interesados en cambiar de religión? Claro que sí. La gente sigue siendo la misma, y las cosas no han cambiado. El pueblo de Dios debe seguir adelante cumpliendo con la Gran Comisión de predicar el Evangelio de Cristo a los perdidos de este mundo. Jesús lo hizo, los apóstoles lo hicieron, Esteban lo hizo, los cristianos del Primer Siglo lo hicieron, y es mi convicción

que nosotros también debemos hacerlo, no porque yo lo diga, sino porque la Biblia así lo establece y manda.

LA VISIÓN DE LA IGLESIA DEL PRIMER SIGLO FUE PERSEVERAR EN LA DOCTRINA DE LOS APÓSTOLES

Esta fue la misión de la Iglesia de Cristo en el Primer Siglo—perseverar en la doctrina de los apóstoles, la cual fue la doctrina de Cristo. En Hechos 2:42 leemos, “*Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.*” Aquí podemos observar cómo la Iglesia de Cristo perseveraba en la doctrina de los apóstoles. Esta debe ser la misma visión de la Iglesia de Cristo del presente. El pueblo de Dios debe esforzarse a lo máximo en no apartarse de la doctrina de Cristo. Lamentablemente muchos hoy en día se han extraviado de la doctrina de Cristo y por ende no tienen a Dios ni al Hijo (cf. 2 Juan 9-11). Muchos se han ido en pos de los cambios no autorizados que se llevan a cabo en algunas Iglesias de Cristo. Muchos le han abierto la puerta al liberalismo introduciendo instrumentos de música en la adoración, participando de la Santa Cena los sábados en vez de los domingos, dando autorización a las mujeres para que le prediquen, pidiendo el diezmo, teniendo comunión con falsos maestros y mucho más. La Iglesia del Primer Siglo se esforzaba por ser obedientes a la doctrina de Cristo. Nosotros debemos hacer lo mismo. Si la Iglesia de Cristo del Siglo 21 no persevera en la doctrina de Cristo terminaremos siendo una denominación más entre muchas. Esto no es lo que Dios desea de la Iglesia por la cual Su Hijo murió en la cruz del Calvario.

Los Cristianos del primer siglo fueron exhortados a perseverar en la doctrina de Cristo. Los siguientes pasajes comprueban esta verdad: “*Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la Palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados*” (Hechos 20:32). Esta es una exhortación a perseverar en la Palabra de Dios y no en las doctrinas de hombres. Pablo también exhortó a Timoteo a que

retuviera la forma de las sanas palabras que él le había entregado (2 Timoteo 1:3). Timoteo mismo fue exhortado a que enseñase a otros a que no enseñen doctrina diferente (1 Timoteo 1:3). Luego, el apóstol Pablo exhortó a los tesalonicenses a que perseveraran en la doctrina de Cristo. Note lo que les escribió, *“Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra”* (2 Tesalonicenses 2:15).

Es cierto que hubo muchos que se apartaron de la doctrina de Cristo; sin embargo, los Cristianos fieles se mantuvieron firmes en la doctrina del Señor (cf. Apocalipsis 2:13; 2 Timoteo 4:7-8). Por lo tanto, la Iglesia de Cristo fiel del Primer Siglo se mantuvo firme en la Palabra de Dios, y esto es exactamente lo que usted y yo debemos hacer en el presente.

LA VISIÓN DE LA IGLESIA DEL PRIMER SIGLO FUE AYUDAR A LOS HERMANOS EN CRISTO QUE ESTABAN NECESITADOS

Esta visión la podemos observar en la vida de los Cristianos del Primer Siglo. Le invito a que consideremos algunos pasajes que comprueban esta verdad: *“Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno”* (Hechos 2:44-45). Luego, en Hechos 4:32-37 leemos el siguiente ejemplo, *“Y la multitud de os que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común... Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre, como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles.”* ¿Muestra esta porción de la Escritura la visión que la Iglesia tenía de ayudar a los necesitados? La respuesta es un enfático sí. Hay mucho que la Iglesia de hoy en día

puede aprender en cuanto a esta visión. Es cierto que hoy en día no están los apóstoles para traer el dinero y ponerlo a sus pies. Sin embargo, el principio espiritual y práctico de ayudar a los necesitados es lo que usted y yo debemos de aprender.

Cuando ayudamos a nuestros hermanos en Cristo estamos mostrando una fe que agrada a Dios (cf. Santiago 2:15-17). No sólo esto, sino que también le mostramos a Dios que tenemos amor por nuestros hermanos en Cristo, algo que nuestro Señor Jesucristo nos mandó que hiciéramos (Juan 13:34-35). Dios no mira con agrado cuando cerramos nuestro oído a las necesidades de nuestros hermanos en Cristo. Por lo tanto, es imperativo que reconozcamos cuál es la voluntad de Dios en cuanto a este asunto de suma importancia. Una de las maneras de cómo le mostramos a nuestros hermanos que les amamos es estando presente para ayudarles en el tiempo de aflicción y necesidad (cf. Hechos 12:5, 12; Filipenses 4:14-16). La Iglesia de Cristo del presente debe imitar este gran ejemplo que Dios nos ha dado por medio de Su Palabra. No solamente para considerarlo, sino que también para practicarlo.

LA VISIÓN DE LA IGLESIA DEL PRIMER SIGLO FUE PERSEVERAR EN MEDIO DE LAS TRIBULACIONES

Cuando consideramos el libro de los Hechos nos damos cuenta de todo lo que la Iglesia del Primer Siglo sufrió por mantenerse fiel a la Palabra de Dios. La visión y misión de ellos fue mantenerse fieles aun en medio de la persecución. Los apóstoles se mantuvieron firmes aun en medio de las burlas (Hechos 2:13). Pedro y Juan fueron perseguidos por predicar a Cristo (Hechos 4 y 5). Esteban fue apedreado por predicar a Cristo (Hechos 7). La Iglesia fue perseguida por servir a Cristo (Hechos 8:1-4), y aun en medio de la persecución, ellos iban predicando la Palabra de Dios (v. 4). Los judíos procuraron matar a Pablo momentos después de su conversión (Hechos 9). Jacobo fue asesinado por Herodes (Hechos 12). El apóstol Pablo fue apedreado en Listra (Hechos 14). Pablo y Silas fueron puestos en la cárcel en Filipos (Hechos 16).

Como podemos observar, los Cristianos del Primer Siglo sufrieron en gran manera, y aun así no se dieron por vencido, sino más bien, perseveraron fieles hasta el fin. Esta visión de perseverar firmes les ayudó a gozar de la gran bendición de poder predicarles las buenas nuevas de salvación a muchas personas. Hermanos, esta es la misma visión que la Iglesia del presente debe tener en mente. Cuando vengan las aflicciones debemos de continuar adelante y perseverar en Cristo. Le animo a que por favor considere los siguientes pasajes de la Biblia los cuales nos muestran cuál fue la actitud que los Cristianos del Primer Siglo tuvieron ante las persecuciones (Romanos 8:18; 36-39; Santiago 1:2; Hechos 5:41-42; 16:25; Colosenses 1:24; Romanos 5:3). Todos ellos reconocieron que no estaban solos. Nosotros también debemos de tener esto mente todo el tiempo.

LA VISIÓN DE LA IGLESIA DEL PRIMER SIGLO FUE CRECER NUMÉRICAMENTE

Esto lo podemos observar a través del libro de los Hechos. El crecimiento numérico y espiritual de la Iglesia del Primer Siglo fue sorprendente. Le invito a que considere los siguientes pasajes, *“Así que, los que recibieron su Palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas”* (Hechos 2:41), *“Pero muchos de los que habían oído la Palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil”* (Hechos 4:4), *“Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres”* (Hechos 5:14), *“Diciendo, ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina...”* (Hechos 5:28), *“Y crecía la Palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe”* (Hechos 6:7), *“...Y una gran multitud fue agregada al Señor”* (Hechos 11:24b), *“Pero la Palabra del Señor crecía y se multiplicaba”* (Hechos 12:24), *“...y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos”* (Hechos 14:1), *“Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada*

día" (Hechos 16:5), "...Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá" (Hechos 17:6), "...y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados" (Hechos 18:8), "Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos" (Hechos 19:18).

Todos estos pasajes muestran cómo la Iglesia del Primer Siglo crecía en gran manera. La visión de ellos de llevar el Evangelio a toda criatura les ayudó a experimentar este excelente crecimiento numérico. Hoy en día debemos tomar ventaja de todos los medios tecnológicos que tenemos para predicar la Palabra de Dios; medios tales como: Programas radiales, el Internet, la televisión, revistas, periódicos, y mucho más que pueda estar a nuestro alcance. La Iglesia primitiva no tenía acceso a estos medios, sin embargo, ellos pudieron crecer porque tenían amor por la obra del Señor y por las almas perdidas. Una vez más, esto es lo que la Iglesia de Cristo del presente necesita. Nuestra visión debe ser el crecer numéricamente lo más que podamos. Y, la única manera de como podremos lograr esto es trabajando arduamente como los Cristianos del Primer Siglo lo hicieron.

LA VISIÓN DE LA IGLESIA DEL PRIMER SIGLO FUE ESTAR ORGANIZADA COMO DIOS MANDA

Hermanos, la visión de la Iglesia del Primer Siglo fue el estar organizada como Dios pide. Los apóstoles se preocuparon por ayudar a las Iglesias de Cristo a tener la organización bíblica que Dios manda por medio de Su Palabra. La pregunta es, ¿Cuál es la organización bíblica que Dios pide? La respuesta la encontramos en las páginas del Nuevo Testamento. Esta organización consiste en tener ancianos, diáconos y ministros del Evangelio. En cuanto a los ancianos, la Biblia nos dice que los tales fueron constituidos en cada Iglesia del Primer Siglo (Hechos 14:23; Tito 1:5; cf. Filipenses 1:1). El apóstol Pablo escribió concerniente a los requisitos que los ancianos y los diáconos deben poseer (cf. 1 Timoteo 3:1-12; Tito 1:5-11).

La Iglesia de Cristo del Primer Siglo tuvo ancianos y diáconos como lo vemos en Filipenses 1:1. Hoy en día las Iglesias que profesan ser parte del cuerpo de Cristo deben preocuparse por estar organizados de la manera que Dios pide. Lamentablemente son contadas las Iglesias de Cristo que tienen ancianos y diáconos. Muchos no se están esforzando por tener los requisitos para poder servir en estas capacidades. Es imperativo que los ministros de hoy en día enfaticen la organización que Dios demanda de Su Iglesia. Los varones de la Iglesia deben preocuparse por adquirir una madurez espiritual la cual les capacitará para poder ser ancianos y diáconos en la Iglesia de Cristo. Como ya mencioné, muchas Iglesias de Cristo no están tomando tiempo para contemplar esta visión de suma importancia. Hermanos varones, les animo en el nombre del Señor a que por favor consideren servir como ancianos o diáconos en la Iglesia por la cual Cristo murió. Este es el deseo de Dios, por ende, procuremos cumplirlo en nuestras vidas.

CONCLUSIÓN

Por medio de este estudio hemos considerado brevemente la visión de la Iglesia de Cristo en el Primer Siglo. Hemos aprendido mucho acerca de la vida de los Cristianos que aproximadamente 2,000 años atrás sirvieron a nuestro Padre celestial. Las lecciones prácticas que hemos aprendido son muy valiosas. Ahora, después de haber considerado este estudio, lo único que nos queda es considerarlo seriamente y ponerlo en practica en nuestro diario vivir. ¡Qué el Dios del cielo nos ayude a ser verdaderamente la Iglesia que Cristo compró con su preciosa sangre!

Willie A. Alvarenga
P.O. BOX 210667
Bedford, TX 76095

(817) 545 4004 – buscandoalperdido@yahoo.com / www.regresandoalabiblia.com

“Un Libro De Los Hechos”

Willie A. Alvarenga

El libro de los Hechos es muy importante;
Porque nos muestra a los santos fieles y constantes.

A través de sus capítulos podemos aprender;
Cómo los santos llevaron el evangelio por doquier.

El amor y la compasión estuvieron en sus vidas;
Porque el evangelio poderoso cambio sus vidas.

La Iglesia de Cristo con poder fue establecida;
En el capítulo dos de Hechos como fue prometida.

Cristo por Su Iglesia algún día volverá;
Porque Hechos capítulo uno nos dice con verdad.

Así que hermanos, estudiemos con fervor;
Este libro tan hermoso que nos llena de valor.